

**“LA IMPORTANCIA DE LA NEGRA HIPÓLITA BOLIVAR EN LA  
ESTRUCTURACIÓN DE LA PERSONALIDAD DEL  
LIBERTADOR”.**

**(ENSAYO)**

**( I )**

**INTRODUCCIÓN**

En estos días en que nos encontramos celebrando en Colombia el Bicentenario de la Independencia, escuchando las interesantes inquietudes de mi buen amigo doctor ARTURO MATSON FIGUEROA, en el sentido de aprovechar la ocasión para rescatar aquellas importantes figuras de la Historia Latinoamericana que aportan su grano de arena a la consolidación de los hechos revolucionarios, decidí penetrar en el ambiente familiar del Libertador Simón Bolívar, que debió ser definitivo para la estructuración de su recia personalidad, a la cual, la negra Hipólita aportó muchísimo en su carácter de madre sustituta del niño Simón.

**( II )**

Entrando en materia y recordando las palabras del Libertador Simón Bolívar dirigidas al coronel Manuel Pulido gobernador de Barinas:

“Cuanto usted haga en favor de esta señora corresponde a la gratitud que un corazón como el mío sabe guardar a la que me alimentó como madre”.

Hemos escogido a la Negra Hipólita como objeto de este ensayo para ser leído el día de hoy en mi condición de Miembro Correspondiente de la muy ilustre Academia de la Historia de Cartagena de Indias, no obstante que realmente existe muy poco material respecto a ella, sobresaliendo entre estos “La Infancia del Libertador y la Negra Hipólita” del doctor Carlos Gómez Botero miembro de la Academia Antioqueña de Historia y de las Sociedades Santanderistas y Bolivarianas de Antioquia, libro guía del presente trabajo, sin perjuicio de las consultas realizadas al contenido de Ensayos como “Bolívar en Anécdotas” de Héctor Muñoz, el Bolívar de Indalecio Liévano Aguirre y En busca de Bolívar del brillante escritor colombiano William Ospina, Internet Google y otros no menos importantes.

Poco a poco se fue presentando a nuestro intelecto un personaje cálido, humano, sorprendente por su dura e impresionante historia personal y la posible influencia en la síquis del Libertador, como lo

vienen sosteniendo, desde muchos años ha, algunos historiadores, tesis que a continuación procedemos analizar, a la luz de la psichistoria, aclarando que esta no pretende sustituir o desplazar otras explicaciones que aportan, por ejemplo, las historias económicas, sociales, políticas y demográficas, sino que constituyen un complemento que enriquece el conocimiento del proceso histórico; que por decirlo así, inmersos en los procesos históricos, conscientes y testimoniados claramente en la información histórica, ocurren otros, igualmente importantes de carácter profundo e inconsciente pero cuyas huellas no se traslucen en forma explícita en la documentación.<sup>1</sup>

Miraremos a Hipólita Bolívar en la novela familiar dentro de la cual se estructuró su personalidad y forjó su comportamiento, constitutivos de un tipo particular de gracia o cierta cualidad natural por efectos de la cual Hipólita Bolívar es colocada aparte como persona excepcional.

---

<sup>1</sup> Saúl Friedländer. Historia y Psicoanálisis – Presentación Bernardo Tovar Zambrano – Director Postgrado de Historia Universidad Nacional – 1989 – p.12

## **NACIMIENTO.**

Vio la luz del día por primera vez en la Hacienda de San Mateo, de propiedad de don Juan Vicente Bolívar, muy posiblemente en el año de 1763, Estado de Aragua, la que posteriormente sería considerada “la flor de las esclavas de la familia Bolívar”, quien era también un hermoso exponente heterogéneo, producto de la mezcla de hombre blanco y mujer negra, en sentir de los historiadores, quienes la presentan más tarde como una elegante mujer, inteligente, vigorosa, limpia, prudente, respetuosa, de carácter dulce y jovial, distinguida por el tierno amor a los niños, demostrado generosamente con todos los pequeños hijos de los esclavos del Caserío de San Mateo, virtudes estas que determinaron fuera elegida de antemano, por su dueño, don Juan Vicente para ser ama de cría del niño Simón Bolívar, como magistralmente lo narra el doctor Carlos Gómez Botero, en su obra “La Infancia del Libertador y la Negra Hipólita” 2º Edición 1990.<sup>2</sup>

Pero a la luz de la psicología profunda, estos atributos, no eran de por sí adquiridos, todo lo contrario; eran producto de una serie de

---

<sup>2</sup> La infancia del Libertador y la Negra Hipólita. Carlos Gómez Botero. 2ª Edición – 1990. p. 11

factores entre los cuales pesaban sus orígenes, sus ancestros, no tan lejanos, africanos, pues no debemos olvidar que ella, en el fondo, fue producto de la trata de esclavos que comenzaron a ser traídos a territorios americanos durante los años de la Conquista, inicialmente en grupos pequeños destinados fundamentalmente a los servicios personales, domésticos, y que desde mediados del siglo XVI y en el siglo XVII la despiadada captura de negros en el África para venderlos después como esclavos en América se convirtió en un negocio mayor llegando a una suma de aproximadamente 900.000 almas los esclavizados al servicio de la Colonización Española en América, de los cuales 200.000 entraron por Cartagena; sin perjuicio de que dicha mano de obra esclava no solo se dedicara a la minería, sino a las labores agrícolas en las haciendas de los descendientes de los colonizadores españoles, como bien lo sostiene el historiador Camilo Gonzáles Posso.<sup>3</sup>

En nuestro sentir, al igual que en Cartagena, en Caracas y sus alrededores la etnia mayoritaria fue la BANTÚ CONGO algunas de cuyas hembras se cruzaban con españoles como lo explica el historiador Roberto Arrázola Caicedo con base en documentación

---

<sup>3</sup> Historia de Colombia – Serie Pasado y Presente. Camilo González Posso – p. 65

que encontró en el Archivo General de Indias, cuando sostiene que el tres de enero de 1570 ordenó la Corona Española que las negras que no fueran casadas con españoles, no podían vender vino, configurándose así el cruce racial legítimo e ilegítimo.<sup>4</sup>

En efecto, de su lado materno recibió Hipólita a través de la sangre y del lenguaje todo el imaginario africano contenido en los cuentos y leyendas transmitidas vía oral por sus mayores, de generación en generación, contentivos de todas las creencias religiosas, espirituales, culturales y sociales provenientes del África Ecuatorial rica en historias de Reyes e Imperios, grandes ciudades y de hombres y mujeres guerreras, valientes, que habían producido grandes hechos en el campo del espíritu como el bello Romance Berebere, sus parientes del Norte Africano, que nos regala Jorge Zalamea, y que reza así:

“La niña se dio a la danza

¡Ninguno sabéis su nombre!

Un amuleto de plata

Oscila sobre sus senos

---

<sup>4</sup> Roberto Arrázola. Palenque. Primer pueblo libre de América. p. 23 y 24. 3ª Edición 2003. Casa Editorial.

Anillos en sus tobillos  
Y brazaletes de plata  
Cuando se arrojó a la danza.  
¡Por ella vendí, por ella,  
Todo un huerto de manzanas!  
¡Deshecha su cabellera,  
La niña se dio a la danza!  
Por ella vendí, por ella  
Mis olivares.  
Brillaban todas sus perlas:  
Dientes, senos, perlas blancas,  
Cuando se entregó a la danza.  
Por ella vendí, por ella,  
Todo mi plantel de higueras.  
Todo florida de risas.  
La niña se dio a la danza  
Por ella vendí, por ella,  
Mis naranjales

(Poesía ignorada y olvidada recopilación del autor) <sup>5</sup>

Pues sí, apreciados miembros de esta selecta audiencia que me hace el honor de escucharme, estamos ante un retrato de los ancestros espirituales africanos de Hipólita, la Negra, quien en el futuro va a ejercer una influencia muy importante en la estructuración mental del Libertador.

De sus ancestros europeos, pues de otro lado, quien le escogió el nombre indudablemente era un hombre culto, pues debemos recordar que este proviene de Hipólito, en la mitología griega hijo Teseo y de la Reina de las Amazonas, Hipólita. Quien fue un prudente y virtuoso príncipe, amado por Afrodita, a cuya seducción resistió, y por lo cual la Diosa se vengó haciendo que se enamorase de él su madrastra Fedra. Esta, al verse rechazada, acusó injustamente de pretensiones de incesto a Hipólito. Teseo creyó esta calumnia y maldijo a su hijo. Hipólito murió arrastrado por sus caballos. Fedra entonces, devorada por los remordimientos se suicidó ahorcándose.

---

<sup>5</sup> Jorge Salamea. La poesía Ignorada y Olvidada. Procultura – 1986. p. 91 y 92



Hipólita, es nombre célebre por corresponder a la Reina Amazona de Escita, vencida por Hércules.<sup>6</sup>

Pareciera que los hados del destino estuvieran, preparando a Hipólita, la esclava, para momentos de tragedia, amor y gloria, como veremos mas adelante. Por ahora continuemos con las tesis del historiador de la Sociedad Bolivariana de Antioquia en su trabajo “Las Nodrizas del Libertador” doctor Gómez Carvajal, Apartes, enero, julio 1987, quien dice que la “Vía Láctea” en el poderoso eterno femenino de piel oscura de Hipólita – la Nodriza de Bolívar, paradójicamente pareciera que hubiera preparado el cuerpo del niño para ser un jinete.<sup>7</sup>

Que Hipólita no solo amamantó a Bolívar sino que también le correspondió guiarle los primeros pasos y tolerarle sus travesuras infantiles. El era un niño rebelde, inquieto, voluntarioso, audaz, sencillamente insoportable, hasta el punto que José Sáenz y otros tutores mostraron su incapacidad para “domarlo”, devolviéndolo nuevamente a la familia.

---

<sup>6</sup> Thema. Tomo 3. p. 631

<sup>7</sup> Sociedad Bolivariana de Antioquia – Boletines enero, julio. 1987.

Que solo la Negra Hipólita, cariñosa, tierna y solícita y condescendiente supo entregarse a este niño travieso, descargando en él todo su cariño, soportando muchos desvelos para dar al pequeño de la casa divertidos ratos de ocio, formándolo a base de condescendencia y comprensión. Razón le asiste al escritor William Ospina cuando afirma que una de sus madres, y tal vez la más entrañable, había sido esa esclava Hipólita que le dio lo que tal vez no sabría darle su blanca madre criolla: elemental ternura humana. Hipólita – dijo – es la única madre que he conocido”.<sup>8</sup>

Que justamente este hecho llevó al pequeño Simón a tener espíritu de superioridad y de mando, que seguramente influyeron más tarde en el carácter recio del Libertador, quien con el correr de los años y la cosecha de triunfos, nunca se olvidó de sus dos nodrizas, especialmente de su Negra Hipólita haciendo que no le faltara una pensión.

El gran historiador colombiano Indalecio Liévano Aguirre en su Bolívar, sostiene con claridad solar lo siguiente: “La falta de los cuidados naturales de la madre fue compensada con creces por los mimos excesivos y amorosos de la esclava. No hubo capricho ni

---

<sup>8</sup> William Ospina. En busca de Bolívar. p. 10. Editorial Norma - 2010

solicitud que ella no estuviera pronta a satisfacer, ni antojo en que no le diera gusto. Y esta circunstancia no careció de importancia para formación del alma del futuro Libertador. Desde entonces se creyó con derecho a mandar y a ser obedecido; entendió la satisfacción de todos sus deseos como un hecho natural no sujeto a controversias. El torrente impetuoso de las energías de una raza fuerte encontró en las facilidades y mimos de su infancia canales abiertos, en los cuales sus fuerzas vitales aprendieron a vivir vertiéndose hacia fuera, saboreando desde temprano los encantos del mundo exterior”.<sup>9</sup>

Pero volvamos a la Hacienda de San Mateo donde Don Juan Vicente Bolívar, se encuentra viejo y enfermo de tuberculosis, y sintiendo próximo su final desea dejar resuelto los problemas de su hogar, que se habían agravado, porque su esposa María de la Concepción ya estaba infectada por el Bacilo de Koch, y ante la necesidad de conseguir nodriza para sus hijos, escoge a la Negra Hipólita con base en las bondades de su carácter, haciéndola casar con su mejor esclavo negro un joven llamado Mateo, con muy buena figura.

---

<sup>9</sup> Indalecio Liévano Aguirre – Bolívar – Editorial La Oveja Negra. Bogotá - 1981

Una vez estuvo su esposa embarazada, como ocurrió durante el año de 1782, dio la orden tajante de que la ceremonia se realizara ante el Cura de San Mateo, para lo cual envía al negro Jairo con las dos mejores mulas en la Hacienda "EL INGENIO".

Entre la media noche del 24 de julio de 1783 nace el niño Simón, quien por los problemas de salud de su señora madre a los que nos referimos anteriormente fue alimentado durante las primeras seis semanas y hasta que apareciera el ama de cría, por doña Inés Manceba, amiga íntima de su madre y esposa del mas tarde Gobernador de Maracaibo y Gobernador General de Venezuela, don Fernando Miyares Manceba, compartiendo el seno con la hija de ambos.

Por su parte Hipólita había dado a luz a un niño un mes después del parto de su patrona y ama.

Sea el momento de anotar como rasgo de carácter de Bolívar su constante y profunda valoración y agradecimiento hacía sus dos madres sustitutas y sus actos protegiéndolas y ayudándolas, cada vez que pudo.

Sobre el particular de nuevo recorro a la autorizada opinión del historiador Indalecio Liévano Aguirre, quien en su ya citada obra anota lo siguiente: “A lo largo de su existencia será muy marcado el contraste entre el silencio que guardó Simón Bolívar sobre su madre y su solicitud y ternura al referirse a las mujeres que lo acompañaron en sus años infantiles: la negra Hipólita e Inés Manceba de Miyares”.

Mientras tanto por su lado Hipólita y Mateo Bolívar fueron felices y presurosos procedieron a bautizar a su hijo Dionisio Bolívar.

En el pueblito de San Mateo era la mas querida después del Cura del pueblo el “Padrecito Cura”, habiendo sido agasajada por todos los feligreses que llegaban esa mañana a asistir a la misa y a felicitar a la pareja por el nacimiento de Dionisio, a pesar de que ambos eran consientes de que su suerte y destino era el producto del deseo de su amo, sin contar con los de ellos con una segunda intención, apunta el doctor Gómez Botero con mucha agudeza.<sup>2.1</sup>

El lunes siguiente, al amanecer, TORIBIO MARAVEZ capataz del Ingenio de San Mateo daba cumplimiento a la orden de Remesa enviada por su patrón, que decía entre otras cosas, “Despáchese a

---

<sup>2.1</sup> Obra cita.

Hipólita” y su crío con la recua de mulas que traen las cargas de la ciudad. La despacha en cabalgadura para que llegue lo más fresca posible y pueda de inmediato cumplir la labor que le vamos a encomendar”.

El historiador Héctor Muñoz, considera que en el momento en que le bautizaron, Simón tenía dos madres: su madre por naturaleza y una bella joven española, amiga de doña Concepción. Esa dama española, lo estaba criando a sus pechos.<sup>10</sup>

La generosa madre era doña Luisa Manceba de Miyares, esposa del coronel español Fernando de Miyares, Gobernador de Maracaibo por el Rey y luego Capitán General de Venezuela, y que esta nodriza ocasional del niño Simón esperaba que la Negra Hipólita diera a luz, para que la vigorosa y gentil esclava de la familia Bolívar Palacios amamantara definitivamente a quien en el curso del tiempo vino a ser el Genio de América. Se ha sostenido, además, que Doña Concepción no quiso ajar sus encantos físicos dándole el pecho a su hijo Simón, lo que no compartimos, ya que para le época ella se encontraban contagiada de tuberculosis y el móvil de su conducta fue la protección de su crío.

---

<sup>10</sup> Bolívar en Anécdotas. Biblioteca de “El Espectador”. Héctor Muñoz. p. 11 y 12

Retomando la narración de la llegada de Hipólita, corriendo el segundo mes de nacimiento del pequeño Simón, es descrita por el historiador chileno Jorge Inostroza, como “una muchacha alta y delgada de cintura, de estatura mayor que la habitual entre las esclavas de color, de piel negra como el charol, pero que sus rasgos faciales y los entornos de su cuerpo tenían algo que no parecía de congoleña, quizás la actitud, el ademán con que mantenía erguida la cabeza, su cabello era de color cuervo, mas no motudo y duro sino encrespado y con ondas mas largas, y su rostro era delgado y de nariz casi recta y de labios finos, manos, pieces y pechos voluminosos como los de las esclavas negras, ojos de pupilas avizoras y un tanto misteriosos”:

Esa misma tarde, después de que fuera presentada, por la Negra Matea, a su amor, esta dispuso que viviera con el pequeño Simón en la alcoba preparada para él, advirtiéndole de manera severa que mientras fuera su nodriza respondía por el.

Fue separada de su pequeño Dionisio, por decisión que en esta época nadie compartiría, quien fue puesto a órdenes de la servidumbre, en especial de Matea que lo crió como un hijo con

autorización de don Juan Vicente, dedicándose Hipólita a amamantar exclusivamente, al niño Simón, a quien desde el primer momento comenzó a tratarlo de “negrito mío”.

Es de anotar que a doña María de la Concepción durante la concepción de su cuarto hijo se le presentaron los primeros síntomas de la tuberculosis dándose el deterioro de su estado de salud, siendo preciso recordar que su esposo don Juan Vicente sufrió de la misma enfermedad que fue la causa de su deceso.

Dice el historiador Gómez Botero, que Hipólita experimentaba un amor desmedido, por el pequeño Simón hasta el punto que no dejaba a nadie inmiscuirse en los cuidados que este demandaba, permaneciendo junto a su cama hasta altas horas de la noche, manteniéndolo cargado durante el día y pasando mas tiempo en el patio de las esclavas bajo la protección y cuidado de Hipólita, y que solo ella, por decisión de los padres de Bolívar, lo atendió y lo condujo en su infancia y a ella se le debe agradecer el tino, acierto y destreza e inteligencia de su comportamiento.<sup>12</sup> El estudio y análisis de la descrita situación es la obvia razón de que el citado escritor

---

<sup>2.2</sup>Obra citada. p. 10



William Ospina expresara que Bolívar “fue hijo adoptivo de esclavos”.<sup>13</sup>

De manera que todos los allegados de la familia Bolívar eran testigos de que la relación afectuosa, emocional, entre la Negra Hipólita y el pequeño Simón, le permitía a ella un perfecto manejo y dirección, como una madre amorosa y responsable lo hace con un hijo, y así mismo en su poder estaba exclusivamente el manejo de la terquedad, obstinación, rebeldía, y que por lo tanto este personaje debe ser objeto de agradecimiento y admiración en la modelación del Genio que libertaría a los pueblos que constituirían la Gran Colombia, máxime atendiendo al hecho de que para aquella época don Juan Vicente como su esposa estaban padeciendo de tuberculosis.

Tal era la relación entre Hipólita y el pequeño Simón que el 30 de mayo, por orden de don Juan Vicente, cuando sintió próxima su muerte, se dirigió con toda la familia rumbo a la Hacienda de San Mateo y hubo una carreta exclusivamente para conducir a Hipólita y al pequeño Simón, quedando así distribuidas las ayas de los niños Bolívar:

---

<sup>8.1</sup>Obra citada. p. 133

Matea para Juan Vicente

Hipólita para Simón

Ascensión y Encarnación para María Antonia y Juana María.

Ninguna de ellas contaba con formación escolar, sin embargo sobre las ayas – esclavas - recaía la responsabilidad de la Casona por la enfermedad de la madre.

El 19 de enero de 1786 cinco días antes de cumplir dos años y medio de edad, queda Simón Bolívar huérfano de padre.

Antes de seguir adelante recordemos el entorno familiar del Libertador.

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar era el cuarto hijo, al mismo tiempo el menor o último.

Sus padres eran don Juan Vicente Bolívar y doña Concepción Palacios.

Sus hermanos eran tres: María Antonia, primogénita, Juana María /segunda) y Juan Vicente (tercero).

De todos ellos el pequeño Simón fue el más díscolo, insoportable, inquieto, voluntarioso, audaz y burlón.

Su madre era una mujer elegante de familia rica y noble, de fina belleza, blanca, ojos grandes y negros.

Contaba con 15 años de edad aproximadamente al casarse.

Su padre, un caballero acaudalado cuarentón.

En este entorno familiar también el pequeño Simón era considerado inaguantable por su madre, tíos y abuelo, quienes fueron incapaces de dominarlo.

Su carácter voluntarioso determinó que fuera entregado por su madre a la custodia de don Miguel José Sanz, curador ad-litem del niño.

Este era un abogado extraño a la familia, tuerto, malgeniado, de 34 años de edad, de temperamento severo, inteligente, que vivía en una casa silenciosa aislado en su trabajo en los Tribunales, era también una persona de consejo e influencia en Caracas.

Simón permanecía encerrado durante horas en una habitación del 2º piso, sin embargo la esposa del Licenciado le enviaba dulces y juguetes al encierro.

Hasta los seis años de vida vivió el niño Simón donde los Sanz, periodo en el cual tuvo una infancia sin afectos acompañada de un

desarrollo solitario del espíritu que generó en él un mal comportamiento consistente en salirse por la ventana, romper sus libros de estudio, no quería aprender las lecciones, se burlaba del Capuchino Andújar que daba clases, daba respuestas groseras, y gritaba que lo estaban torturando.

Pasaba la Navidad de 1793, Juan Vicente, Simón, Hipólita y Matea se separan.

No debemos dejar de anotar que el hijo de Mateo e Hipólita se llamaba Dionisio y existe el dato histórico de que después de la Batalla de la Sabana de Carabobo – 24 de julio de 1821 – Bolívar ordenó hicieran licenciar del servicio militar al sujeto Dionisio Bolívar, antiguo esclavo suyo, disponiendo que si este deseaba trabajar la tierra, se le diera lo que necesitara de su Hacienda de Suata, sin pagar arriendo ninguno por el momento. (“Escritos del Libertador Tomo II – pág. 251 – 252”).

Cuando Simón Bolívar ya casado regresa a Caracas en 1802 Matea e Hipólita quedan de criadas de doña María Teresa hasta su muerte acaecida el 22 de enero de 1803, y ambas son testigos en 1814 de la presencia de Ricaurte en la cocina de San Mateo, cuando bajó a

pedirle un tizón a Petrona esposa de Vicente Malabe, mayordomo de la hacienda, con el que voló el depósito de pólvora del Ejército Patriota.

El 17 de enero de 1790 dispuso don Juan Vicente Bolívar que Hipólita encabezara la comitiva que había de despedirlo en su viaje a Europa.

Hipólita como mujer ágil y fuerte, estuvo con su amo en las batallas que se libraron en San Mateo, y, cuando Bolívar entró a Caracas el 10 de enero de 1827, bajo palio, por la calle comprendida entre Sociedad y las Gradillas, y al divisar a Hipólita entre el gentío, abandonó su puesto y se arrojó en los brazos de la Negra, que lloraba de placer y de emoción. Bolívar no la olvidó nunca. Desde el Cuzco en 1825, le escribe a su hermana María Antonia: “Te mando una carta de mi madre Hipólita para que le des todo lo que ella quiera para que hagas por ella como si fuera tu madre. Su leche ha alimentado mi vida y no he conocido otra madre que ella”. “Ni otro padre”. (Bolívar en Anécdotas – Héctor Muñoz – Biblioteca el espectador – julio 8 de 1983).

### ( III )

Hipólita, ya cargada en años vivía en una casita del Cerro del Calvario (entonces antigua Parroquia de San Pablo) y como testimonio de los sentimientos del libertador hacia la Negra Hipólita me permito citar los siguientes documentos:

#### **CORRESPONDENCIA DEL LIBERTADOR.**

Carta de 29 de mayo de 1823 de Bolívar a su sobrino Anacleto Clemente:

...”Ahora te mando una orden para que dicho arrendador pase mensualmente a tu madre cien pesos y a la vieja Hipólita treinta pesos para que se mantenga mientras viva”.

El 10 de enero de 1827 en su última entrada a Caracas cuando venia acompañado de José Antonio Páez en una carrosa reconoció a Hipólita que estaba parada en una acera y, deteniendo el vehículo, se arrojó en sus brazos.

El 2 de julio e 1827, 3 días antes de partir Bolívar de Caracas a Bogotá, vía Cartagena le escribe a su hermana Antonia: “Mi querida Antonia: del dinero que queda en tu poder procedente de las Letras

tendrás la bondad de dar a Hipólita cuarenta pesos. Yo te la recomiendo. Tu afmo, hermano. Bolívar.

“Bogotá, 21 de septiembre de 1827 al señor José Álamo: La Vieja Hipólita deberá ocurrir donde usted para que le de treinta pesos de mi cuenta mensualmente. Yo espero que usted me hará este servicio; usted puede libar contra mí por la pensión de 1 año, más o menos, como a usted le parezca. Mi deseo es que esta infeliz que me alimentó no perezca de miseria.

Soy desde siempre su afmo, amigo, Bolívar”.

P.D. – Antonia recibió el dinero en letra para este fin. Sea usted mejor amigo que mi hermana Adiós, mi querido Álamo”.

En carta fechada en Bogotá a 19 de diciembre de 1827 le dice:

“Muchas gracias, mi querido Álamo, por la bondad con que usted ha entendido la recomendación que le hice a favor de la viejita Hipólita: no esperaba menos de la buena amistad de usted”.

De Hipólita:

“Caracas, 3 de noviembre de 1827.

Señor José A. Álamo.

Mí estimado señor: he recibido una carta de mi amo Simón, fecha 21 de septiembre, de Bogotá en que me dice que me recomienda a su merced para que me supla la suma de 30 pesos mensualmente.

Creo seguramente que su merced tendrá la bondad de contestarme lo más pronto posible, porque estoy muy necesitada y debiendo mucho, porque desde que mi amo se fue no he recibido ni medio de mesada.

HIPOLITA BOLÍVAR.

( IV )

### **PARTIDA DE DEFUNCION.**

“En la ciudad de Caracas a 26 de junio del 1835, yo infrascrito Teniente de Cura de la Parroquia de San Pablo, di sepultura eclesiástica con entierro rezado, al cadáver de Hipólita Bolívar.

Recibió los Santos Sacramentos de Penitencia, el Sagrado Viático y la extremaunción y para que conste lo firmo. Jacinto Mandelaine”.

Folio 47 del Libro de Entierros Llevado en la Iglesia Parroquial de San Pablo del año 1835 a 1839.

En 1973, en su memoria se coloca una placa conmemorativa en La Cripta de Bolívar al lado de los restos de Matea Bolívar su compañera de labores.

Actualmente existe la iniciativa de ser trasladados los restos de ambas al Panteón Nacional donde descansan los de los Héroes de Venezuela.<sup>11</sup>

---

<sup>2.3</sup> Obra citada. Págs. 250 – 251

<sup>2.4</sup> Obra Citada. p. 252

<sup>11</sup>. Información Internet



( V )

## CONCLUSIONES

Atendiendo a que no puede haber explicación de un comportamiento individual sin una integración constante de éste a un contexto social que no solo deja su impronta en la infancia (por la socialización del niño en el marco de las instituciones primarias), sino que modela la personalidad durante todo el curso de la vida, ya sea que esto suceda en el momento decisivo de la formación de la identidad personal o durante fases ulteriores, como consecuencia del proceso de interiorización permanente de las normas sociales. Inversamente, el individuo influye en la sociedad, sobre todo si crea nuevos símbolos o nuevas normas. Su rol histórico es entonces determinante. No se puede estudiar a Lutero sin una investigación del medio social y religioso del que provino. Debemos tener entonces como conclusión que además de las influencias genéticas, familiares, religiosas y sociales que rodearon al Libertador, su relación afectiva con su nana Hipólita Bolívar, mujer cálida y

humana, su imaginario africano, su condición de madre victimizada por la separación forzada de su hijo Dionisio, su realidad de esclava y su sentido de justicia, necesariamente ejercieron una influencia muy importante en la estructuración de su mente consciente e inconsciente, la cual debió ser muy receptiva en su estado anímico de privación emocional por la falta de su madre carnal, (duelo por perdida) vació éste llenado con creces por la entrega total de su madre de crianza negra, que fue sobreprotectora la mayoría de las veces con las reacciones de comportamientos sintomáticos predecibles en el pequeño Simón; (malcriadeza) y que además fue muy inteligente en su manejo, acercándolo a la naturaleza del entorno campestre que les rodeaba, hasta el punto que es posible considerar que la dinámica social de su libido hubiera sido otra entregado a manos diferentes a las sabiamente escogidas con atención, y debidamente sopesadas, agregamos nosotros, por el padre previsivo que fue don Juan Vicente Bolívar. Atendiendo a que la interpretación de los acontecimientos de la infancia representa por tanto la parte más aleatoria de la indagación biográfica, a causa de las formas idiosincráticas del fantasma

individual,\* y también debido a la carencia obvia de documentación suficiente. Que por otra parte, en la adolescencia, cuando con la formación de la identidad cristalizan los diversos conflictos y se opera una elección decisiva de los modelos culturales, la estructura psíquica emerge de manera mucho más clara, debiendo entonces conducirse también, que en la estructuración del espíritu de superioridad y de mando, del ser obedecido, de imponer como hecho natural todos sus deseos para el bien de América, Simón Bolívar obtuvo mucha de su fuerza en el amor inmenso de su madre negra Hipólita Bolívar.<sup>1.3</sup>

**FIN**

**Fernando Enrique Barboza Díaz**

---

\* Fantasma (Individual) guión imaginario en el que se halla presente el sujeto y que representa de forma más o menos deformada por los procesos defensivos, la realización de un deseo y, en último término, de un deseo inconsciente.

Diccionario de Psicoanálisis – Jean Laplanche – Jean – Bertrand Pontalis. p 138 – Labor 1993.

<sup>1.3</sup> Obra citada. p. 81

## BIBLIOGRAFIA

1. Saúl Friedländer. Historia y Psicoanálisis – Universidad Nacional – Bogotá. Edición 1998
2. La Infancia de Libertador y la Negra Hipólita. Carlos Gómez Botero. 2ª Edición 1990
3. Historia de Colombia – serie pasado y presente. Camilo González Posso.
4. Roberto Arrázola. Palenque – Primer pueblo libre de América. Edición 2003 – Casa Editorial.
5. Jorge Salamea. La poesía ignorada y olvidada – Procultura 1986
6. Thema – Tomo 3
7. Sociedad Bolivariana de Antioquia – Boletines enero, julio 1987 – Gómez Carvajal.
8. William Ospina. En busca de Bolívar – Editorial Norma - 2010
9. Indalecio Liévano Aguirre – Bolívar – Editorial La Oveja Negra – Bogotá – 1981
10. Bolívar en Anécdotas – Biblioteca de “El Espectador” – Héctor Muñoz.
11. Internet – Google – Negra Hipólita Bolívar.
12. Diccionario de Psicoanálisis – Jean Laplanche. Jean – Bertrand Pontalis. Editorial Labor - 1993